Siniestro en aguas peruanas de un buque velero

Teniente Primero
Raymundo Villar Gálvez

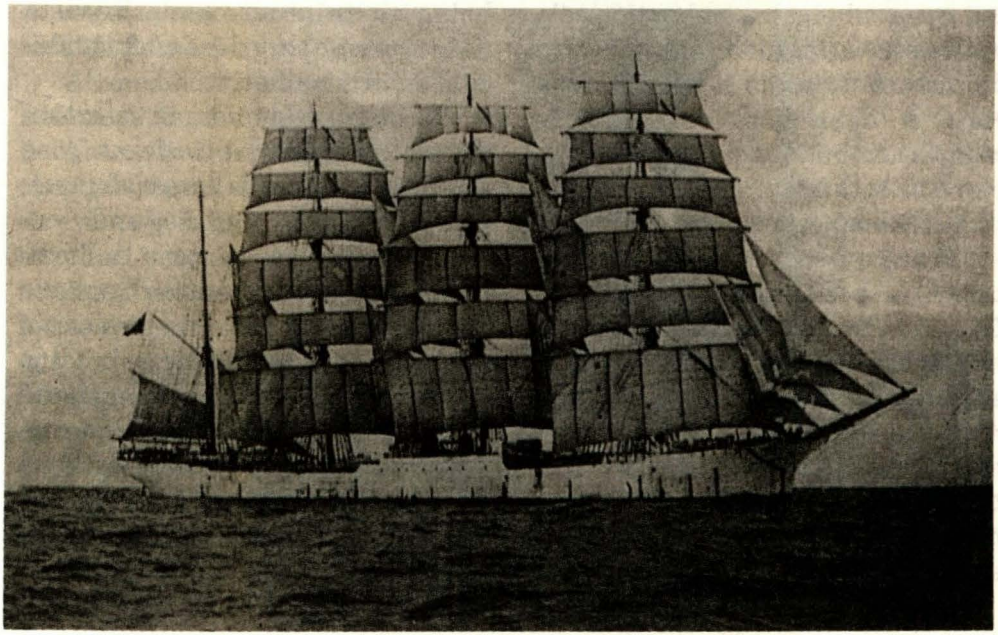
En astilleros alemanes, el año 1920 se lanzó al mar una nave de cuatro palos, aparejo en cruz, con una eslora de 323 pies y 3,000 toneladas de desplazamiento, la cual fue bautizada con el nombre de *Priwall* y estuvo destinada a servir de buque escuela de los pilotines de la Marina Mercante alemana.

Una vez en servicio, esta nave surcó incansablemente los mares del mundo afectuando travesías que acumularon miles de millas navegadas, pasando varias veces el Cabo de Hornos a pura vela, puesto que este era su único medio de propulsión. La embarcación se alumbraba con faroles de parafina y la tripulación demoraba dos horas en levar el ancla mediante el empleo de un mecanismo de mano.

Al estallar la Segunda Guerra Mundial la fragata *Priwall* se encontraba en el puerto de Valparaíso donde tuvo que permanecer "contribuyendo al ornato de la bahía". En el año 1941, el gobierno alemán decidio ceder este buque a la Armada Chilena, pero como la ley no permitía donaciones de gobierno a gobierno, el embajador alemán Von Schen en representación del gobierno de su país vendió al gobierno chileno el buque escuela de la Marina Mercante alemana por la fabulosa suma de diez pesos chilenos.

La nave, una vez en poder de la Armada del país del sur, fue enviada a los Estados Unidos donde fue reacondicionada, se le adaptó dos motores diesel para dotarla de un sistema de propulsión mixto, fue pintada de blanco y se le bautizó con el nombre mapuche *Lautaro* y pasó a remplazar al buque escuela *Baquedano*.

Realizó varios viajes en los que pudo exhibir su esplendor al entrar al puerto con todo su velamen al viento, entradas que eran celebradas por cientos de espectadores que



El buque escuela con todo su velamen al viento.

concurrian a los puertos que visitaba Hasta que en el año 1945 emprendió la que iba a ser su última travesía. Llegó a Tocopilla donde embarco salitre y otros bienes esenciales para los países en guerra. Anteriormente ya había efectuado tres viajes similares, y una vez embarcados los pertrechos., Zarpó rumbo a San Francisco.

Navegaba por las costas del Perú a más de 300 millas mar afuera; el viaje se realizaba con toda normalidad aprovechando el viento, se pararon los motores y se izaron las velas mientras se hacían los preparativos para bautizar a los neófitos al pasar la línea ecuatorial. Al mando del capitán de fragata Alejandro Salinas San Román y como segundo comandante al capitán de corbeta Enrique García, la dotación del buque incluía a un curso de guardiamarinas y grumetes recién egresados. Con las plantas mayor y menor alcanzaba un total de 239 hombres.

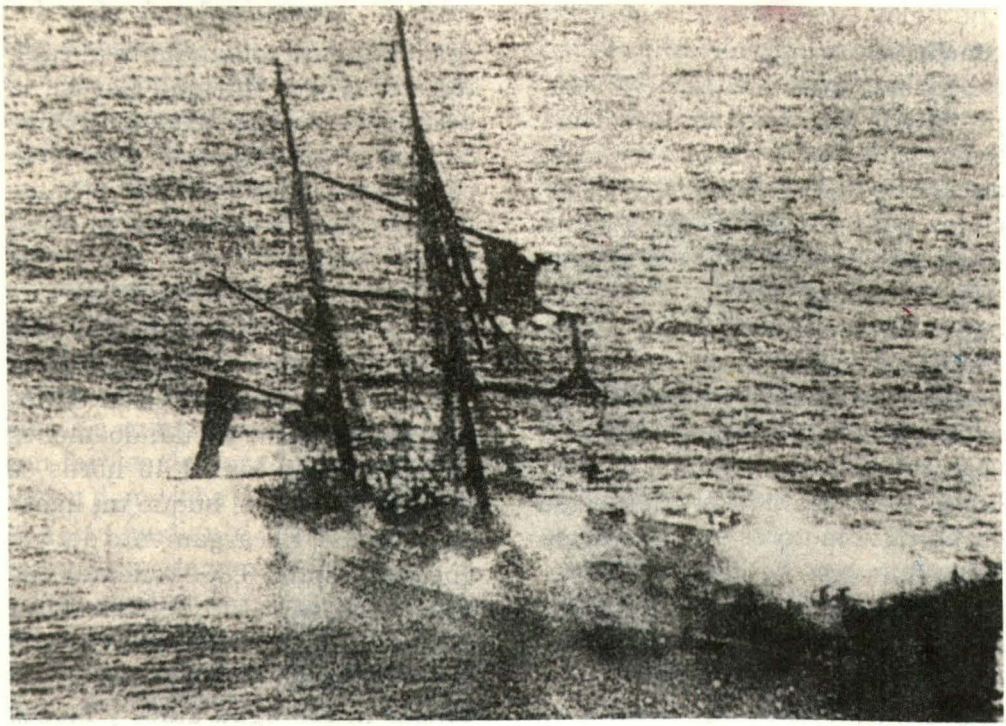
La mañana del 28 de febrero de 1945, navegando a la altura de Pisco, con el sol en todo su esplendor, en plena rutina de instrucción de los guardiamarinas, y cuando menos se esperaba, a las 11:40 horas se percibió en todo el buque un ligero olor a humo. El cargamento del buque comprendía 3,800 toneladas de salitre, un nitrato que constituye una carga complicada ya que en caso de incendio el fuego no se puede apagar ni con agua dulce y menos

con agua salada; la combustión sólo puede ser extinguida con un relave de nitrato de sodio llamado "agua vieja" o "agua salitrosa". Por otro lado, la combustión del salitre al tomar contacto con el oxígeno se puede tornar violentisima.

Precisamente eso fue lo que ocurrió a bordo del buque escuela *Lautaro*. Tan pronto se notó que el humo provenía de las bodegas, el segundo comandante ordenó zafarrancho de incendio, y procedió a bajar con algunos tripulantes a las bodegas con el fin de tratar de controlar el fuego, pero en pocos minutos se dieron cuenta que el incendio se había vuelto incontrolable. En vista de lo ocurrido se ordenó a la tripulación subir a cubierta.

El humo y las llamas se extendieron en todas las bodegas y se levantó una inmensa llamarada, quedando atrapados el segundo comandante y una veintena de hombres que valerosamente perdieron sus vidas. Poco después el fuego alcanzó los tanques de petróleo y se produjo una gran explosión. El comandante ordenó abandonar el buque; la mayoría de los botes salvavidas estaban quemados por lo que los náufragos se tuvieron que arrojar al mar agarrados de tablones o cajones. Un marinero se

Una vista del Priwall *gravemente afectado por el fuego.*



encargó de rescatar la bandera que todavía flameaba.

Al mediodía del fatídico 28 de febrero, 219 personas y dos perros flotaban a la deriva en medio de las olas del Océano Pacífico. Con el fin de evitar la fatiga, se organizó a la tripulación en turnos para que cada náufrago pudiera, durante algunas horas, permanecer a bordo de los dos únicos botes que se salvaron. Toda la tarde y la noche transcurrió en medio de la soledad, el dolor y el cansancio; en la noche los náufragos vieron un espectáculo dantesco cuando la embarcación ardía en llamas hasta 40 metros de altura.

Al producirse el incendio, el buque escuela *Lautaro* envió dos mensajes de auxilio que fueron recibidos en Iquique, el Callao y en el vapor argentino *Río Jachal* una nave de lujo que viajaba hacia Nueva York, que de inmediato cambio de rumbo en demanda del lugar del naufragio a donde arribó a las 22:00 horas del día 1° de marzo Desde los botes salvavidas hicieron señales luminosas con luces de bengala y se dio inicio a una ardua labor de salvataje pues el mar estaba movido y los náufragos esparcidos en las aguas mientras otros estaban subidos en la popa de la nave siniestra.

Los oficiales y tripulantes del buque siniestrado fueron objeto de hospitalidad y atenciones en la Escuela Naval.



En tanto duraba esta maniobra, cuentan algunas anécdotas referentes a los náufragos, encontraron a un marinero asido a un madero silbando una canción, mientras que otros hallaron a otro tripulante sobre un cajón tocando su guitarra, que había logrado salvar, los acordes de "Río Río".

Una vez recogidos todos los náufragos, el comandante Salinas hizo pasar lista y comprobó que le faltaban 20 hombres, los que con el segundo comandante murieron carbonizados al intentar combatir el incendio que se habia desatado en las bodegas de la nave. El vapor Rio *Jachal* partió hacia el Callao donde los náufragos fueron muy bien acogidos y procedieron a alojarse en la Escuela Naval del Perú, donde recibieron las atenciones médicas del caso y se les otorgó una agradable hospitalidad, la cual sería posteriormente agradecida. Los restos carbonizados que fue posible rescatar fueron respetuosamente recibidos.

El comandante de la *Lautaro* a bordo del vapor *Ucayali* de bandera peruana, pretendió rescatar su buque que aún flotaba, pero la fragata, débil por el fuego, se fue a pique en el camino hacia el Callao, junto con el secreto del origen siniestro. Días después arribó al Callao el buque madrina de los submarinos chilenos *El Araucano* en el cual fueron embarcados los restos de las víctimas y los 219 tripulantes salvados del naufragio del velero, con destino al puerto de Valparaíso, en su tierra natal.

Este fue el final de un hermoso buque escuela que hace 50 años desapareció en las aguas del Pacifico frente a las costas peruanas como consecuencia de un incendio de la carga de salitre destinada a los países involucrados en la Segunda Guerra Mundial.